



# XIV Foro Latinoamericano de Educación

Rediseñar la escuela para  
y con las habilidades del siglo XXI

DISEÑO Y GESTIÓN  
DE ESPACIOS DE  
APRENDIZAJE

Susanna Tesconi  
Natalí Savransky



El Foro Latinoamericano de Educación es una iniciativa de Fundación Santillana y la OEI (Organización de estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura) que se realiza anualmente desde 2005 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La presente conversación corresponde a la XIV edición, que se llevó a cabo el 2 de julio de 2019 en el Centro Cultural Kirchner y cuyas grabaciones pueden verse en <https://www.facebook.com/ForoLatinoamericanoDeEducacion/>

Fundación **Santillana**



## XIV Foro Latinoamericano de Educación

### “Rediseñar la escuela para y con las habilidades del siglo XXI”

#### “Diseño y gestión de espacios de aprendizaje”

*El siguiente texto corresponde al diálogo entre especialistas que se llevó a cabo en el contexto del XIV Foro Latinoamericano de Educación y recoge el aporte de la **Lic. Susanna Tesconi**, Doctora en educación por la Universitat Autònoma de Barcelona a partir de las preguntas de **Natalí Savransky** Coordinadora de Cooperación e Innovación OEI.*

**Natalí Savransky:** Susanna, una primera pregunta que quería hacerte es, ¿cuáles son las dimensiones de la enseñanza en el torno de aprendizaje desafiantes?

**Susanna Tesconi:** las dimensiones del diseño de aprendizaje como práctica de enseñanza tienen al centro la idea del docente como diseñador de entornos. El concepto de diseño de entornos de aprendizaje es un estímulo muy interesante para repensar la práctica y también para analizarla. El diseño es una de estas disciplinas transversales que nos permiten conformar la práctica y generar algo que no existía. Pero si tenemos una visión del diseño desde la ingeniería, o sea el diseño como una aplicación de conocimiento científico para obtener resultados, a la hora de aplicarlo en el contexto educativo, a mí me da escalofríos por la simplificación, por el miedo de volver a un paradigma muy tecnológico desde un punto de vista pedagógico. Entonces, la idea es un diseño que es arte, a la vez, y es técnica. Es la posibilidad de transitar entre todas estas disciplinas para ofrecer soluciones compartidas, pensadas.

Dicho esto, porque si no me da mucho miedo de caer en la idea que el pensamiento de diseño va a solucionar todos los problemas de la educación, cosa que no creo absolutamente, entonces me gusta plantearlo como premisa.

Un docente como diseñador, actúa en cuatro dimensiones por lo menos. Esta es, obviamente, una simplificación porque todos sabemos que la tarea docente es una cosa tan completa que no se puede reducir a un esquema de cuatro elementos.

Una de ellas, obviamente, es **el diseño del entorno**, de la actividad. Es hacer un proyecto, diseñar un material, configurar un espacio, pensar una dinámica. Cuando hablamos de diseño, hablamos de diseño en el sentido amplio. Entonces, un docente diseñador, ¿qué hace? Crea artefactos, crea entornos. Un entorno puede ser un software, puede ser un aula, puede ser un programa, puede ser una obra de teatro, puede ser muchísimas cosas. Puede generar materias ad hoc para este diseño. Sobre todo, lo que hace es diseñar la experiencia, ¿por qué diseña la experiencia? Diseña un entorno seguro donde los aprendizajes se dan y, probablemente, cada alumna y cada alumno tendrá un aprendizaje diferente porque utilizará este entorno que sea diseñado en base a su propio interés para generar algo que sea significativo para ella, para él y para el entorno.

Entonces, estos entornos tienen que funcionar para muchas personas y muchas formas de aprender, estos entornos tienen que estar evaluados continuamente. O sea, el diseñador tiene que estar, no tanto evaluando a los alumnos y las alumnas, tiene que estar evaluando su acción educativa, su propio diseño si está funcionando, si está llegando. Tiene que hacer un paso atrás y quedarse en

una posición de observador, observadora para ver si la práctica que ha puesto en marcha es realmente significativa y está llegando a todo el mundo. Y es necesario para la resolución de problemas, pero también para pensar una forma de facilitación que sea inclusiva. Normalmente en los entornos lo que se hace es que se facilita una experiencia, no se da una instrucción. Entonces, la intervención del docente es mínima y esto no es nada nuevo porque nuestra amiga Maria Montessori esto lo lleva diciendo desde hace siglos. Entonces, cuando hablamos de innovación educativa a mí me gustaría hablar más de “invejeción educativa” a veces porque creo que hay cosas que no se han aplicado lo suficientemente bien y no son nuevas. Entonces, cuando se facilita el aprendizaje en un entorno se tiene que priorizar los procesos respecto a los productos. Es más importante ver de dónde ha ido un alumno, de donde ha empezado, de dónde ha llegado que estar analizando el resultado que ha salido, el artefacto, lo que sea.

Cuidar las dinámicas de colaboración, de cooperación. Hacer que los valores estén dentro en los intersticios de la actividad, están presentes todo el tiempo. Se puede parar la actividad o se puede fomentar con preguntas o provocaciones, determinadas dinámicas grupales o determinadas actitudes.

Se genera un proyecto. Bueno, en este país son super expertos en aprendizaje y servicio, de eso se trata también, de generar a través de la facilitación ideas de proyectos en el sentido de ideas que se proyectan en la realidad y se hace realidad junto con otras personas.

Y sobre todo un **acompañamiento** en la gestión emocional, que a veces en los procesos creativos es clave. Hay que acompañar para hacer que en la frustración no genere bloqueos, sino que sea un motor de cambio, un motor de novedad, sobre todo motor de aprendizaje.

Y la **inspiración**, esta facilitación tiene que inspirar, motivar a seguir actuando, a seguir haciendo, a construir de forma conjunta.

Y la última dimensión que es la problemática, porque choca mucho con nuestra cultura educativa, es el aspecto de la **documentación**. No estamos acostumbradas a documentar las actividades o las documentamos de una manera que no nos sirve luego para luego trabajar con ellas. Muchos docentes tienen una idea de la documentación como una forma de control por parte de la institución, ¿no? Yo tengo que decir lo que voy a hacer porque me van a controlar lo que hago, quieren verlo.

No hay una idea de la documentación, no hay una cultura de la documentación. Y ese es el trabajo que he llevado a cabo en los últimos cinco años con la tesis doctoral y todo lo que ha venido después. El bloqueo más grande ha sido esto, de intentar crear una documentación reflexiva que fuera una base de aprendizaje para después.

Entonces, dentro de la comunidad educativa y de la comunidad educativa expandida, o sea a través de las redes y cosas de esas. Pero ahí todavía no tengo muy claro cómo seguir actuando. Sé que es necesario y sé que hay enfoques educativos como que tienen la documentación como una pata fundamental, pero claro lo trabajan desde el principio, desde la formación inicial del profesorado y ahí es más fácil. Porque es algo que culturalmente tenemos que trabajar.

**Natalí Savransky:** Por lo tanto creo que estamos hablando y refiriendonos a nuevas prácticas, en términos de enseñanza, en cómo pensamos la evaluación, cómo pensamos los tiempos de aprendizaje, los espacios. Entonces mi pregunta es ¿cómo empezamos a trabajar esto en las escuelas?

¿cómo trabajamos con las creencias de los docentes, de los directivos, de todos los equipos para realmente poder plasmarlo en las prácticas?

**Susanna Tesconi:** yo puedo hablar a partir de mi experiencia que tiene una perspectiva sobre todo en el ámbito de la formación docente. Mi conocimiento más de la institución y de la parte de gestión, lo tengo como vivencia profesional pero no es mi especialidad.

Creo que trabajar esto, hacer esto posible, crearlo desde la realidad que vivimos, primero implica aceptar los términos del diálogo y de la conversación. Hay que sentarse de forma paritaria, al mismo nivel, compartiendo espacio y compartiendo objetivos o buscando objetivos comunes. Esta es la premisa y para que esto funcione es necesario partir desde una aceptación mutua del valor del conocimiento que puede aportar el otro, y especialmente yo creo y nunca me cansaré de repetirlo, creo que el colectivo de los docentes está percibido de una forma bastante negativa por parte de la sociedad y esto implica también, una auto percepción que muy a menudo tiende a ser negativa.

Entonces creo que la investigación debería ayudar a poner el eje en la importancia del conocimiento práctico del docente, del conocimiento del aula, esa única perspectiva. Hay muchos modelos muy interesantes que también están articulados, pero yo creo que tienen un problema que es el de jalar la información desde arriba y no de construir la innovación desde abajo, pero con el apoyo, el acompañamiento de la parte política y la parte más académica de investigación. Entonces hay que tener claro que el punto de partida es el conocimiento concreto de la situación en el contexto donde un docente se mueve, el conocimiento de los alumnos, el conocimiento del contexto social en el que se mueve. Y a partir de ahí se negocia, se crea, se codiseña, me gusta mucho a mí ese tipo de práctica. Y hacerlo verdad desde la perspectiva de la formación docente, también implica cambiar los formatos de formación docente. Hay una formación inicial que muy a menudo es demasiado teórica y alejada de la realidad, que se puede sanar con prácticas, se puede sanar con muchísimas estrategias. Y luego hay una formación en servicio, una formación continua que lamentablemente siempre ve un experto que arriba, desde la luna aterriza y nos da el cursillo. Últimamente son cursillos de tecnología. Tenemos entidades que no tienen afinidad educativa, como puede ser Google, que certifican docentes y a mí esto me parece aberrante, pero bueno cada uno tiene sus opiniones. Este es el extremo de una tendencia que era preexistente, porque todo esto de decidir qué tiene que saber un docente, qué tiene que aplicar un docente, cómo lo tiene que aplicar, es peligroso. Sobre todo, si no hay una escucha mutua. Obviamente que la perspectiva desde afuera es fundamental, hay que estar y tener los egos en sus sitios para poder crear, pero también hay que reconocer estos saberes que no están lo suficientemente reconocidos y visualizados.

Entonces, cómo lo hacemos, cómo aprendemos a codiseñar entornos de aprendizaje. Bueno, codiseñando entornos de aprendizajes y para hacerlo hay que abrirse al riesgo de que salgan las cosas de formas diferentes a la que habíamos planteado. En este proceso, es importante la escucha y el ponerse en el lugar del otro constantemente. Y luego otra cosa hacer llegar, este conocimiento tiene que estar circulando. Hemos creado una innovación, un entorno disruptivo que funciona, hemos creado una buena práctica que tiene la potencialidad de ser aplicada en otros sitios; pero, ¿cómo la transferimos a otros contextos sin hacerla automática? ¿Cómo la mantenemos constructiva, cómo la mantenemos auténtica? ¿Cómo podemos llevarnos la esencia de una práctica sin

desnaturalizarla? Hay una metáfora que me gusta mucho que es la diferencia entre la música tradicional y el jazz, en un caso hay una anotación clásica, hay una partitura que se toca y cada músico añade emoción, una capacidad técnica diferente, pero la música es aquella. Luego está el jazz que tiene unos patrones que son reconocibles, pero la improvisación, el momento, crea una música diferente, aunque claro, viene de ahí y tiene todas las características de aquel. Yo creo que ese tipo de metáfora es la que deberíamos seguir para generar buenas prácticas, reflexionar sobre ellas y hacer circular a través también de la red entre escuelas y toda la comunidad educativa en el sentido más amplio. Hacer que estas cosas se mantengan vivas, pero para mantenerse vivas se tienen que mantener en transformación, sino seguimos con el problema de los sellos, vamos haciendo cositas iguales que terminan agotando su potencial en muy poco tiempo.

**Natalí Savransky:** [Cuáles son las condiciones para empezar a rediseñar los espacios de aprendizajes, si es que las hay, porque uno podría pensar que hay condiciones que se tienen que dar o ¿todo ámbito es posible para empezar a trabajar en el rediseño de la escuela?](#)

**Susanna Tesconi:** yo creo que no se puede limitar a unas determinadas condiciones, habría que analizar cada contexto, interpretar cuáles son sus características, pero creo que en general crear la idea que el cambio es algo que llega. Podemos pensar en una metáfora: estamos en un barco, estamos flotando, las aguas nos llevan. La clave aquí es cómo hago, cómo me invento un remo, una forma, una vela o lo que sea, para dar un empuje donde yo quiero ir o dónde la tripulación de mi pequeño barquito quiere ir. Entonces ahí yo creo que depende mucho de aquel conocimiento práctico y contextualizado de donde hablamos. Con mi experiencia personal, cuando he ido trabajando con colegios para aplicar o generar enfoques o formas de hacer diferentes, siempre han sido más exitosos en aquellas realidades que tenían, obviamente, flexibilidad organizativa. O en aquellos entornos que ya estaban tan molestados y devastados por problemas gigantes que no tenían otra oportunidad que subirse al barco. O bien, vamos a hacerlo, allá tenemos un alumnado con unos problemas gigantes en un contexto hiper conflictivo, vamos a probar cualquier cosa porque lo que tenemos ahora ya tenemos claro que no funciona y necesitamos ir a otro sitio. Entonces, esta urgencia, esta necesidad, probablemente debería ser para todas las circunstancias, incluso aquellas que vemos que no, escuelas con un éxito increíble o un rendimiento estupendo. Probablemente siempre tendríamos un poco que estar alerta para captar cuando es necesario un ajuste. Pensar que no estamos en la solución ya, pero estamos navegando, moviéndonos, bailando este baile complicado. Ahí tenemos que estar, alerta. Y conscientes de que el cambio es la única cosa que siempre está presente, es así, es ilusorio el contrario pensar que ahora vamos a generar un gran cambio. No lo sé, no puedes generar una ola, simplemente puedes encontrar la manera de cómo te enfrentas, de cómo la surfeas, si decides que te metes por lo bajo o te quedas aplastado. Algo así para seguir con las metáforas que me han motivado mucho en la reflexión.

**Natalí Savransky:** [Cuando uno les da voz a los estudiantes, empiezan a haber muchos movimientos. Ellos empiezan a decir “ahora que me diste voz también, dame lugar y participación en estos espacios de diseño”. Entonces, mi pregunta](#)

es si tienen algún caso concreto o cómo han vivido estos movimientos y en estos espacios de pensar nuevos diseños, el rol del estudiante.

**Susanna Tesconi:** En el caso del proyecto que he diseñado, implementado y estudiado en los últimos años, de hecho, el alumnado participa en el codiseño de los entornos de aprendizaje. Simplemente hay tres actores en este programa. Es un programa de formación docente pero también a la vez de innovación en centros. Tiene como excusa utilizar la metodología *maker* y la fabricación digital, pero eso no es esencial, podría ser cocina como podría ser teatro o cualquier otra cosa. Simplemente era emergente, hemos decidido aprovechar el *high* y la compatibilidad ideológica entre el movimiento *maker* y las prácticas de codiseño para darle más empuje, para darle más poder, pero podría funcionar con muchas otras cosas.

En este caso el objetivo era que las escuelas elaboraran o mejoraran, aportaran cambios después de haber analizado su propio contexto identificando sus necesidades. El apoyo que le venía desde afuera eran términos de investigación y en términos técnicos también de implementación de estas tecnologías y formas de hacer en el aula.

El alumnado participa en todos los niveles en el codiseño porque trabajando por proyectos lo que se va a hacer se decide a tres bandas: una propuesta del alumnado, profesorado y los investigadores que acompañan configuran lo que finalmente va a salir. Y en unos casos también una colaboración entre diferentes instituciones, por ejemplo, centros de arte, producción artística, laboratorios ciudadanos, espacios de ciencia ciudadana que como entornos públicos pero informales se integran de forma sinérgica con las escuelas para dar más espacio para hackear la gramática escolar, lugares diferentes de encuentro, expertos diferentes que vienen de afuera pero que son compatibles y que pueden aportar. Dar la palabra al alumnado es lo que ha generado más ansiedad en el profesorado y en todo el mundo. Y esta era la intención, ¿por qué? Porque en muchos casos la mentalidad era ¿qué producto saldrá de este proyecto? No me cansaba de decir aquí el problema no es el producto, aquí tenemos que estar mirando, observando, analizando qué pasa durante el proceso y aprovechar estas circunstancias.

Entonces, en todas las entrevistas que he ido haciendo y una con la que me quedo y que adoro, al inicio habla una docente de la primaria: *"al inicio esta idea de que decidieran cosas los alumnos, que tuvieran este espacio, me daba vértigo. Pero luego me enteré de que gracias a eso se involucraron muchísimo en el proceso. Los niños dan todo cuando están ahí, sobre todo aquellos alumnos que eran más conflictivos y tenían más problemas. Ha habido una transformación que en el aula era imposible tener. Los hizo implicar a ellos mucho, pero nos hizo implicar más a nosotras, ¿por qué? Porque con esta forma de trabajar ellos decidían qué hacer, nosotros los apoyábamos y nuestra labor era encontrar los elementos curriculares en las cosas que los niños proponían, hacer el trabajo al revés. No voy a dar el currículum, no voy a dar el programa. Voy a encontrar el programa en la vida misma"*. Y esto fue lo que se llevaron, por lo menos buena parte de los docentes que participan. Yo creo que por ahí funciona, por lo menos se quedaron contentos.

El documento base y los videos correspondientes a los diálogos del XIV Foro Latinoamericano de Educación se encuentran en [www.fundacionsantillana.com/ed21/](http://www.fundacionsantillana.com/ed21/)